

María Florencia Ortiz
(Coord.)



Polinizar. Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes



Polinizar.

Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes

María Florencia Ortiz

(Coord.)

**Colecciones
del ClFFyH**



Polinizar. Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes /
Marcela Carranza... [et al.]; coordinación general de María Florencia Ortiz. - 1a ed.
- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades,
2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1759-4

1. Literatura. 2. Medios de Enseñanza. I. Carranza, Marcela. II. Ortiz, María Floren-
cia, coord.

CDD 807

● ● Área de **Publicaciones**

Autoras: Marcela Carranza; Débora Cingolani; Valeria Daveloza; Elisa Filippi; María Alejandra Forgiarini; Lucrecia M. López; Nadia V. Marconi; Ornella Matarozzo; Mariana S. Mitelman; M. Florencia Ortiz, María Elisa Santillán y Adriana Vulponi.

Revisión y corrección: Victoria Picatto

Imagen de portada: Georgina Ravasi

Diseño gráfico y diagramación: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



La escena secreta. Reflexiones sobre el taller literario

Marcela Carranza*

Experiencia inicial, incluso iniciática: leer es estar en otra parte, allí donde ‘ellos’ no están, en otro mundo, es constituir una escena secreta, lugar donde se entra y se sale a voluntad; es crear rincones de sombra y de noche en una existencia sometida a la transparencia tecnocrática y a esta implacable luz que, en Genet, materializa el infierno de la enajenación social.

Michel de Certeau

Encontrar lo bello en cada oración, párrafo, texto y libro¹

“Si tuvieras que contarle a una compañera/o de qué trata el taller, ¿qué le dirías?”. Es la pregunta con la que solemos cerrar el taller de escritura literaria que coordino en la Escuela Normal Superior N° 7 de la Ciudad de Buenos Aires².

A esta pregunta Martina contestó:

1 Una versión anterior de este texto fue publicada en la Revista *La Gran Siete*. N° 1 Año 1 (2019), publicación de la Escuela Normal Superior N° 7 “José María Torres”. CABA. El artículo sufrió muchas modificaciones desde entonces. Tal como se lo presenta aquí fue leído en la *II Jornada Internacional Dispositivos de investigación del campo de la literatura para niños, niñas y jóvenes y las prácticas lectoras*, el 23 de abril de 2022. Jornada organizada por las cátedras Enseñanza de la Literatura (Universidad Nacional de Córdoba), Literatura infantil y juvenil (Universidad Nacional de Tucumán), Didáctica de la Lengua y la Literatura II (Universidad Nacional de Río Negro) y Literatura infantil y juvenil (FH-Universidad Nacional de Mar del Plata). Argentina.

2 A este taller, perteneciente a los Lenguajes Artísticos Expresivos (LAE) de la carrera docente, asisten jóvenes, en su mayoría mujeres, que cursan el Profesorado de Educación Inicial y el Profesorado de Educación Primaria. Por lo general, quienes realizan este taller están iniciándose en la carrera, en su primer o segundo cuatrimestre, con escasa experiencia en la escritura de textos literarios.

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC). marcecarranza@gmail.com

Le diría que se trata a la literatura como arte y nos dedicamos a encontrar lo bello de cada oración, párrafo, texto y libro. Es un ejercicio que está bueno. Además ejercitamos la creatividad y la escritura de cada una, y el análisis de algunos géneros y autores interesantes.

Me sorprende la descripción de Martina. Una búsqueda minuciosa, obsesiva de lo bello en las palabras, como tarea principal en un taller en medio del trajín de la formación docente.

En este escrito me propongo responder, en lo posible, a la misma pregunta que suelo hacer a los/las alumnos/as. Intentaré reflexionar sobre estas dos horas semanales de taller literario en un profesorado de formación docente de la ciudad de Buenos Aires, y comienzo citando a Ivonne Bordelois (2005), en su libro *La palabra amenazada*. Allí Bordelois habla de “nuestra incapacidad de ver en la lengua algo más que un instrumento de comunicación” y habla del “modo en que violentamos nuestro contacto profundo y natural con ella” (p. 49)³.

¿Qué nos perdemos, me pregunto, cuando pensamos la lengua sólo como un instrumento de comunicación? ¿Qué ganamos, me pregunto, cuando buscamos otro tipo de relación con las palabras, una relación menos utilitaria, menos de intercambio comercial, una relación más erótica, si se quiere?

Del amor al cuerpo de las palabras habla Jorge Larrosa (2008) acudiendo a Nietzsche y a Derrida en su artículo “Erótica y hermenéutica” y afirma:

Amar el cuerpo de las palabras no es entonces ni conocerlas ni usarlas sino sentirlas: sentirlas en lo que tienen de perverso, en su poder para trastocar la normalidad propia de lo discursivo, y sentirlas también en lo que tienen de inaprensible, de incomprensible, de ilegible, de ininteligible. Así el cuerpo de las palabras, como el cuerpo del amante, se nos ofrece plenamente y sin reservas, y al mismo tiempo se nos retira escapándose a cualquier apropiación, a cualquier captación apropiadora. (p. 56)

3 “Pero sobre todo, hay que resaltar que estos puentes de sentido se han perdido por nuestra incapacidad de ver en la lengua algo más que un instrumento de comunicación y por el modo en que violentamos nuestro contacto profundo y natural con ella” (Bordelois, 2005, p. 49).

¿Por qué detenernos a la sombra de las palabras de la literatura dentro del trajín de la carrera docente? ¿Tiene sentido detenerse a sentir las palabras en la formación de un/a maestro/a?

La escuela es un lugar donde suelen prevalecer las palabras de la comprensión, de lo inteligible, el lugar de la apropiación de la lengua, de los conceptos, el lugar de la normalidad propia de lo discursivo. Un lugar donde solemos usar las palabras como un instrumento para la comprensión, para la comunicación, para la expresión⁴ de ideas, hechos, sentimientos. En la escuela la lengua tiende a ser útil. Invito entonces a que nos planteemos esta posibilidad: dejar un espacio para una lengua desentendida de su función habitual, de su función discursiva. Una lengua ligada a la materialidad, a la musicalidad más que al sentido, a la contemplación más que al uso, al hacer inútil más que a la búsqueda de metas y objetivos. Una lengua del juego más que del trabajo. Una lengua de la pérdida, más que de la ganancia.

Hacer silencio, demorarse, deleitarse, pensar y dejarse tocar por 'lo otro' parecen hoy actitudes casi exóticas, que exigen cierto coraje. Afirmar Graciela Montes en su artículo “El bosque y el lobo” (2017).

En ese mismo artículo Montes habla de “lo otro”, como el lugar del enigma, de la incertidumbre y del arte. Bajo la metáfora del bosque, Montes señala la necesidad de conectarnos con el enigma.

Se podría decir que hay un “olvido del bosque”. O un excesivo amor por las salas muy iluminadas, los carteles indicadores y las agendas. Una insaciable exigencia de garantías. Una necesidad de control que supone la supresión de todo lo ingobernable (por ejemplo, la muerte, el cuerpo, el tiempo y sus mudanzas, lo irracional y lo diferente). (Montes, 20017, p. 136)

Las significaciones, insiste Montes, surgen del enigma. La seducción de los textos está en su funcionamiento como acertijo, su invitación al lector a explorar y descubrir.

Es esa actitud, la del juego del explorador, la que clase a clase intentamos llevar a cabo en el taller. Pero para poder jugar el juego del explorador, para adentrarnos en el enigma de los textos hay que aprender a tolerar la incertidumbre y la ambigüedad.

4 Este taller pertenece a lo que en la currícula del profesorado se denomina: LAE, es decir: Lenguaje Artístico Expresivo.

Durante la lectura de las obras de autores consagrados y durante la lectura de las propias escrituras, los/las alumnos/as descubren que la palabra poética no está destinada a delimitar certezas, sino más bien a abrir interrogantes.

Podríamos decir que el taller es un lugar y un tiempo para explorar la lengua de la incertidumbre. Hay demora, hay degustación pausada en la lectura de los textos, y esta demora es, a mi juicio, un gesto de resistencia. *“Encontrar lo bello de cada oración, párrafo, texto y libro”*, en palabras de Martina.

¿Acaso es el grito un cuchillo
lanzado por el cristal de los labios?

¿Cómo libera el violín
su lluvia de alfileres?
(Lorena Gutierrez)

Sobre el camino
hay historias
y despedidas de pasos.
(Verónica Ayelén Ortuño)

Entre tanto silencio
se escucha el suspiro
de un gran guerrero.

(Camila Castillo)

En el taller aprendemos a “no entender” los textos y a disfrutar de ello. No los entendemos, al menos, en el sentido de un intercambio pragmático y certero entre palabras y significaciones.

En un mundo de la claridad, de las certezas, de la saturación y de las palabras repetidas, del slogan que no deja lugar para la vacilación o la duda, la literatura nos ofrece la falta de explicación, el vacío, lo no dicho, lo que no cierra.



Leer literatura es educarnos en el enigma. Aceptar el enigma como motor de una búsqueda. Una búsqueda que es estética y también, es intelectual.

Conspirar en la conversación literaria

Conspirar significa respirar juntos. Toda asociación de pensamiento –a dos, un grupo de amigos, un colectivo- es una pequeña conspiración contra la saturación del mundo, contra la saturación como forma privilegiada del mundo, contra el cierre de sentidos.

Amador Fernández Savater

Hablar la propia lectura con otros es compartir el pensamiento, y en ese compartir, en el intercambio de interpretaciones se produce un conocimiento que ha dejado de ser individual. Hay un respirar juntos, una novedad que emerge con el aporte de cada uno. Los textos literarios, debido a su polisemia, no lanzan mensajes certeros e inequívocos. Los lectores se preguntan, ensayan posibles respuestas, discuten y argumentan recurriendo a la materialidad del texto, y también según sus deseos y experiencias tanto literarias como de otra índole. Hay goce intelectual y emocional en la búsqueda y en el intercambio. Los participantes de la conversación se sorprenden unos a otros con sus lecturas. Los hallazgos del otro pueden resultar inesperados, sorprendentes. Nuevamente se abre un boquete en el muro de lo previsible, nuevamente hay pensamiento.

En la comunidad de lectura del taller se conspira, es decir se “respira juntos”. Se conspira contra lo establecido, se conspira contra el acatamiento y la repetición de los sentidos pre-digeridos por cualquier autoridad. Porque allí hay construcción personal y colectiva de pensamiento. Hacerse preguntas, volver al texto, discutir una hipótesis de interpretación, observar un detalle en el uso de un recurso poético, disfrutar de la belleza de una figura retórica, del juego de la puntuación, del sonido de las palabras, descubrir un hallazgo en la voz que narra, reconocer la importancia de una elipsis, disfrutar de la construcción de un personaje o de la atmósfera creada a partir de una descripción, discutir una cuestión de verosimilitud... Hacerse más preguntas, relacionar con otros textos leídos, con otras experiencias culturales o cotidianas. Reírse, emocionarse, enojarse,

sorprenderse mucho con los descubrimientos ajenos y propios, guardar silencio. Expresar las dudas, atreverse a los cuestionamientos y a los “no entendi”. Ir construyendo en comunidad la fortaleza de confiar en la voz propia, en las ideas propias, argumentarlas y estar abiertos a la escucha de las ideas de los otros. Disfrutar de ese “respirar juntos”, hasta olvidar quién fue el primero al que se le ocurrió “eso”, que pasó a ser propiedad de todos.

La propia escritura

La lectura de textos de escritores y escritoras no es la única oportunidad de lectura dentro del taller. La instancia más potente es la lectura de las escrituras de los/las alumnos/as. Es una instancia difícil, especialmente al comienzo. Los/las alumnos/as temen equivocarse, hacer las cosas mal, y sienten que se exponen al presentar en público sus “criaturas”. Lo maravilloso es que ese temor tan comprensible, se transforma en una de las instancias más placenteras del taller, cuando cada uno/a descubre y se descubre a través del juego con las palabras.

Lo bueno de todo esto es percibir que siempre en un texto hay algún hallazgo, algo logrado, algo que brilla. Y no se trata de una actitud condescendiente ni piadosa, sino de una lectura sincera y a la vez exigente. Cuando escuchamos los textos de los/las compañeros/as, la actitud que vamos adquiriendo es exactamente la misma que cuando escuchamos o comentamos los textos de Pizarnik, Felisberto Hernández, Idea Vilariño o Silvina Ocampo. La actitud del lector muy atento, casi detectivesca, que observa cómo funciona ese juguete, para perfeccionarlo o extraer de allí ideas, imágenes, recursos que alimenten y permitan a su vez dar forma a lo que soñamos despiertos... a nuevas creaciones. El placer de hallar, de crear, de percibir belleza.

Una comparación inesperada en el poema de Matías (2021):

Donde el alma
se parece más
a una Terminal sin colectivos
que a un colchón para los sueños.

Un inicio que nos invita con el enigma:
Desde esa tarde, Helena nunca volvió a ser la misma...

(Lién Naom)

Lo imprevisto de un adjetivo y de una animación en una descripción:

Árboles altos, flacos, de mil formas haciendo sombras despiadadas.
Hojas desembarcando cansadas en el suelo.

(Marisa Olivera)

El control social se efectiviza mediante el control de cada uno de los individuos, señala Juan José Saer (2012)⁵. Uno de los pocos espacios de libertad que conservamos es el de nuestra zona potencial, en términos de Winnicott (2009), aquel espacio de juego, de creatividad.

¿Qué buscan las personas en las palabras? ¿Sólo el sentido ya dado, pre-digerido, oficializado, reproducido una y otra vez? ¿Sólo enviar y recibir mensajes comprensibles de manera clara y precisa? ¿Las personas piensan las palabras sólo como monedas de cambio con las cuales obtener una mercancía: el sentido, y nada más? Y cuando hablamos de sentido, ¿sólo el de los diccionarios, el sentido lógico, comunicacional? ¿O hay otras búsquedas en el uso del lenguaje?

Cuando logramos prestarle atención a las palabras, nos damos cuenta de que en ellas el sentido no suele ser lo más importante. Al menos no el sentido como aquello que se entrega a cambio de otra cosa. Un sentido mercantil del sentido, podría decirse. Es necesario que pensemos el sentido de las palabras en otros términos, más cercanos a la experiencia sensible y singular con el mundo, a lo corporal, a la imperfección y el error, a lo que no termina de poder decirse, a lo inasible, a la imposibilidad y las ansias de descubrir. Todo eso nos llevará a reflexionar también sobre

5 "Las reglas de conducta y de pensamiento en la sociedad contemporánea se objetivan bajo la forma de instituciones. El poder político, la censura, el periodismo, los imperativos de rentabilidad, el trabajo de promoción de las editoriales y los medios audiovisuales suministran las consignas que debe seguir el producto estético para que no solamente el artista sino también el consumidor se adecuen a ellas. Vivimos, como dice justamente Nathalie Sarraute, en 'la era de recelo'. Todo debe ser definido de antemano para que nada, ni siquiera la experiencia estética que es tan personal, escape al control social" (Saer, 2012, p. 265).

nuestro concepto de lectura y escritura, y los modos de enseñar y aprender a leer y escribir. Algo central en la formación de un/una maestro/a.

En el taller nos detenemos para descubrir que las explicaciones didácticas no sirven en un texto literario. Que decir más de la cuenta, no dejar lugar al vacío es un modo de arrebatarle al lector su posibilidad de interpretar con libertad, de actuar creativamente. Que la incertidumbre, la ambigüedad en la lengua no sólo es necesaria, también produce belleza y nos aproxima a la verdad inasible.

...Cuando la lluvia empezó a menguar, Helena se asomó por la ventana que daba al patio trasero. Todo estaba mojado. Todo, excepto el pedacito de suelo que estaba dentro del aro.

(Lién Naom)

Para que el enigma estalle no hace falta mucho, sólo abrir un resquicio dentro de lo “normal”. ¿Cómo puede ser que habiendo llovido, el pedacito de suelo dentro del aro se mantenga seco? Algo no cierra, algo no encaja del todo, y el lector se sorprende y quiere saber más.

Un buen texto produce inquietud porque nos apela como lectores, nos invita, nos obliga a completarlo con nuestra interpretación. Una obra de arte, un texto literario siempre es una propuesta incompleta que logra completarse cuando interviene el lector, el intérprete, el ejecutante de la obra. El lector es co-autor del texto. Leer es una actividad creadora.

Esa tarde, al salir del colegio, la mamá de Clarita nos vino a buscar. Era una mujer seria, de pocas palabras. Nosotras caminábamos entre saltos y risas de pelo despeinado, siempre detrás de ella, que miraba hacia todos lados como si hubiera perdido algo.

(María Fernanda Miceli)

¿Qué nos está diciendo este párrafo del texto de María Fernanda? Mucho más de lo que aparenta decirnos. La descripción de la mamá nos introduce en el enigma: ¿a qué se deberá la seriedad de esa mujer, su silencio?; pero más aún el contraste entre las niñas que caminaban con “saltos y risas de pelo despeinado” y la mujer que miraba hacia todos lados como si hubiera perdido algo. La niñez y el juego con su dinamismo y alegría en contraste con el mundo adulto sumido en la desconfianza, el

miedo, las palabras no dichas. Todo el relato de Fernanda girará en torno a ese contraste hacia un final donde ambos mundos: el de las niñas y el de los adultos, se encuentran trágicamente.

Voy a reproducir aquí el inicio de otro texto: “Amparo”.

Cerró la puerta con doble llave, y puso la traba arriba y abajo, con movimientos coreografiados, claramente repetidos en ese orden cientos de veces. Lanzó un pequeño suspiro y se quitó el abrigo humedecido por la llovizna. Encendió la radio y puso la pava para el té. Doña Agripina nunca salía los domingos, pero esa mañana había sentido deseos de caminar por el parque y trasladar su lectura a uno de aquellos incómodos bancos de madera. De regreso a su casa, una tupida y fina lluvia la mojó lo suficiente para que sus pies y manos se convirtieran en témpanos. Tomaba el té, intentando entrar en calor, cuando sonó el timbre.

(Andrea Sucasas)

En el taller descubrimos que la literatura es el lugar para la detención en los detalles. Aquello que parece nimio, que sobraría dentro de un lenguaje económico y comunicacional, en el texto literario suma intensidad, belleza y sentido. Así, que el hecho de que Doña Agripina cerrara la puerta con doble llave y dos trabas, y que este accionar fuera con movimientos coreografiados, repetidos en un mismo orden cientos de veces no es un dato sin importancia para el lector. Puede serlo en una primera lectura, pero cobrará sentido una vez que se avanza sobre el texto, y mucho más en el final donde el mensaje de la hija nos revela una verdad insospechada. En los textos literarios, en ese retirarse a la sombra que leer y escribir implican, lo nimio, lo pequeño, lo intrascendente cobra especial interés y relevancia. Un lector es quien presta especial atención a los detalles, a lo singular. Podría decirse que un texto literario no se construye sobre verdades generales, ni hechos trascendentes.

Lenguaje poético y pensamiento

Alicia Genovese (2011) señala:

Escribir poesía es negar el lenguaje como maquinaria que se coloca en piloto automático e impide acercarse a la compleja singularidad que plantea la experiencia con lo real. El lugar común, la metáfora congelada por el uso, el formato estrictamente codificado producen un borramiento de lo

singular que tiende a tranquilizar la percepción en una secuencia repetitiva. La poesía desecha, o trabaja como inversión irónica, aquello que actúa normativizando la realidad dentro de casilleros donde el mundo es apenas algo más que lo de siempre. (p. 16)

Transcribo a continuación el escrito de Andrés en el que, como señala Genovese, hay una búsqueda de acercamiento a la compleja singularidad de la experiencia con lo real. Donde el agobio de la rutina, en este caso un breve descanso del trabajo en el mediodía estival del microcentro porteño, estalla en la originalidad del lenguaje literario, en su tensión con la normativa lingüística otorgando ritmo y corporeidad a las palabras. Ese extrañamiento de la palabra poética que quita el piloto automático para que el mundo pase a ser algo más que “lo de siempre”.

Puchito

La temperatura de los mediodías en mi trabajo no importa, porque siempre todos los días de todos los meses de todos los años la humedad es asfixiante. Te ahoga adentro y te agobia afuera, te confunde y te descompone y te hace enojarse. Es el descanso.

Y tengo que salir a fumarme el cigarrillo pesado que me mareo y me contagia todo el aliento y me dan ganas de sentarme un rato a disfrutar mi malestar.

Dólar amigo, change my friend, permiso, disculpá, ay dios, ¿tenés fuego? Saludar a uno mareado, saludar a otro aburrido, despedir a varios resignados, decirle que era el último cigarrillo al cuidacoches y que me ruegue y me insista y me suplique y me imploro y que se rinda.

El policía en la esquina viendo el celular, el diariero en la sombría mirando el piso, la kiosquera cansada pidiendo cambio, los motoqueros apurados salvándose de milagro, el sol subiendo el brillo más y más.

Semáforo rojo, taxi, taxi, moto, taxi, taxi, moto, camioneta, taxi, auto, taxi, taxi, moto, taxi, semáforo verde.

Más calor y muchas bocinas y muchísima gente, el chino fumando apoyado en su banqueta alta mirando a los que entran y salen del supermercado, metiéndose el humo-húmedo y soltando el tufo espeso. Coca cola tibia y Marlboro de 10.

Un cigarrillo más antes de volver al trabajo y extrañar esta libertad despersonalizada. La cara brillante y el aliento seco, el contenedor de basura



nauseabundo y las medias húmedas. El cuidacoches me insiste de nuevo y mis argumentos no cambian, soy valiente ante todo y vuelvo a trabajar bien oloroso y sin ganas y con culpa.

(Andrés Eduardo Ríos Di Giovanni)

Hay resistencia en el lenguaje de la literatura porque escapa al automatismo de la percepción. Porque nos permite aproximarnos a lo indecible. Hoy, lo vemos a menudo en la escuela, y también fuera de ella, lo que se valora es la supuesta transparencia comunicacional y la pérdida de lo singular en pos de la transmisión de un mensaje. No se valora tanto la búsqueda imprevisible como el hallazgo de lo que ya se supone allí, a la espera de ser encontrado.

Lo que me propongo decir es que es en su diferencia frente a la instrumentalidad de unos enunciados cuyos objetivos son la transparencia y la claridad del mensaje, donde se encuentra el enorme potencial del lenguaje literario para la formación de lectores críticos, creativos y pensantes. Lectores/escritores-buscadores de un lenguaje personal que apele a la singularidad, que implique creación y libertad expresiva. Y que acepte lo inasible y lo relativo en contra de la certeza instalada como dogmática e impuesta por “los dueños del sentido”⁶.

Los y las jóvenes manifiestan a menudo que no pueden creer que se les haya ocurrido y hayan podido escribir tales cosas. Se redescubren a sí mismos/as, y también a sus compañeros/as. Es casi como descubrir un “otro yo” oculto, silenciado, pero aún vivo en cada uno y cada una. Pero no sólo es bello descubrirlo en uno/a mismo/a, sino también en quien tenemos al lado.

La mayoría de las consignas de escritura se vinculan a los textos leídos y a la conversación sobre los mismos. Eso no sólo brinda herramientas al alumno/a para escribir, sino que permite además indagar más profundamente en el cómo están hechas esas obras. Indagar en el funcionamiento

6 La frase está inspirada en la conocida escena de Humpty Dumpty en *A Través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, de Lewis Carroll.

“—Cuando yo uso una palabra —dijo Humpty Dumpty, en tono despectivo—, esa palabra significa exactamente lo que yo decidí que signifique... Ni más ni menos.

—La cuestión es —dijo Alicia —, si usted *puede* hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas.

—La cuestión es —dijo Humpty Dumpty —saber quién es el amo aquí. Eso es todo” (1998, p. 179).

literario, en esa maquinaria artística. “*En la belleza de cada oración, de cada párrafo, texto y libro*”, en palabras de Martina.

Muchas veces la idea de previsión y control subyace a nuestra tarea docente. Es el docente el que prevé y el que controla que sus previsiones lleguen a buen puerto, es decir que se cumpla lo previsto. Esto no funciona así si damos lugar a la creatividad, al arte en la escuela. Dar lugar a la creatividad del otro implica perder el control de la situación. Ya no es el maestro que conduce hacia la construcción de lo ya previsto por él. Se trata de escuchar al otro, de dejar un espacio para que se alce la voz del alumno/a. Perdernos en el lenguaje, perdernos en el bosque, como sugiere el gato de Cheshire, para luego descubrir que sí hemos llegado a alguna parte. Pero ese lugar al que llegamos no había sido trazado de antemano.

El extrañamiento frente a lo real, propio de todas las artes, en la literatura se da a través del lenguaje. Allí radica su particularidad. En la literatura el lenguaje se fuerza a sí mismo. En la literatura se ponen en cuestionamiento las formas dadas del lenguaje para pensar y decir el mundo, esas estructuras que nos brindan seguridad y al mismo tiempo nos limitan, nos vuelven miopes, impidiéndonos ver más allá, huir de la percepción pre-moldeada, hacer nuestros propios descubrimientos.

Cuando hablamos de lectores y escritores creativos, hablamos de lectores y escritores críticos. ¿Se puede dar lo segundo sin lo primero?

Nota: Agradezco muy especialmente a los alumnos del taller literario de la Escuela Normal Superior N° 7 de la Ciudad de Buenos Aires, que me han permitido la publicación de sus trabajos en este escrito.

Referencias bibliográficas

- Bordelois, I. (2005). *La palabra amenazada*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Carroll, L. (1998). *Los libros de Alicia. La caza del Snark. Cartas. Fotografías*. (E. Stilman, Trad. anotada de Prólogo de Jorge Luis Borges). Ilustraciones de John Tenniel, Henry Holiday, Lewis Carroll, Hermenegildo Sábat. Buenos Aires: Ediciones de La Flor-Best Ediciones.

- De Certeau, M. (1996). Capítulo XII. Leer: una cacería furtiva. En *La invención de lo cotidiano* (pp. 177-189). México: Universidad Iberoamericana.
- Fernández-Savater, A. (6 de diciembre de 2016). Pensar, para poder respirar. *el Diario.es*. En línea en: https://www.eldiario.es/interferencias/pensar-poder-respirar_132_1200397.html
- Genovese, A. (2011). Poesía y modernidad. La poesía como discurso “in-actual”. En *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco* (pp. 15-21). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, S. (2011) *Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura? Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos*. Prólogo de Ricardo Piglia. Traducción de Julio Paredes. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Espacios para la Lectura.
- Larrosa, J. (2008). Erótica y hermenéutica. En *Agamenón y su porquero*. Bogotá: Asolectura.
- Montes, G. (2017). El bosque y el lobo. En *Buscar indicios construir sentido* (pp. 131-162). Bogotá: Babel Libros.
- Winnicott, D. W. (2009). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

